

Fecha 03.12.2008	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------



Le dije al aire: “Gracias, Carlos”

Carlos Abascal nos citó en su despacho de Bucareli el último miércoles de febrero de 2006. La noche anterior, Tv Azteca había puesto al aire la señal del llamado Proyecto 40.

Por Tv Azteca llegaron los directivos Pedro Padilla y Jorge Mendoza, y el abogado Salvador Rocha Díaz. Por CNI/Canal 40, los abogados Javier Quijano, Xavier Cortina y yo. Abascal trató de encauzar una discusión jurídica, pero el robo estaba consumado. Petulante, Padilla le dijo que de ninguna manera saldrían del aire, y Rocha Díaz le preguntó si el gobierno prefería una pantalla apagada o una señal democrática, estética y no sé cuántas chingaderas más.

Abascal propuso abrir una negociación que no prosperó.

Dos miércoles antes nos había recibido a Javier Quijano y a mí. Le expusimos la ilegalidad que estaba por ocurrir. Abascal nos escuchó y aseguró que mientras él fuera secretario de Gobernación y el pleito estu-

viera *sub judice*, nadie encendería el 40.

Me lo encontré un par de veces después. Una en 2007, otra hace unos cinco meses en los Bisquets de Álvaro Obregón. En ambas ocasiones se despidió disculpándose discretamente, brevísimamente, diciendo que hay cosas que un secretario de Gobernación no puede evitar.

El miércoles de la semana pasada lo entrevisté por teléfono para MILENIO Televisión. Quería sumarme al homenaje que le hicieron esa mañana en la Universidad Anáhuac. Las imágenes hacían pensar que podía ser la última charla. Al despedirse, sin que se lo preguntara, me dijo al aire con una voz apagada, pero que no había perdido la alegría ni la elegancia: “Y sabes, **Ciro**, que tratamos de hacer una rectificación jurídica en su momento, en un asunto muy difícil”.

“Gracias, Carlos”, lo despedí al aire, en nuestro código.

Gracias. ■M

gomezleyva@milenio.com

